
Presentación

El papa Juan Pablo II al promulgar en su Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente (10 de noviembre de 1994) el jubileo de preparación para los dos mil años del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y para el comienzo del Tercer Milenio, proponía un tiempo de retiro que lleve a la reflexión sobre nuestra fe cristiana y a una conversión profunda de vida. Esta preparación inmediata, en su segunda fase, comienza en el año 1997 con el tema central de Jesucristo. La Facultad de Teología de la Universidad Javeriana quiere unirse en este número a la reflexión sobre algunos de los temas propuestos por el Consejo Episcopal Latinoamericano para este año (enfocados desde Jesucristo como centro de nuestra fe cristiana).

Presentamos tres artículos que se refieren a la orientación del método en teología hacia el Tercer Milenio. Luego presentamos tres temas particulares de los propuestos por el Consejo Episcopal Latinoamericano y por el Episcopado Colombiano para este año de 1997 como fase preparatoria para el jubileo en su primer año: bautismo, catequesis y unión de los cristianos.

El P. Gustavo Baena B., S.J. comienza una serie de artículos sobre el método histórico-crítico en la exégesis bíblica. En el primer artículo, que publicamos en este número, hace una presentación general de la situación actual del método histórico-crítico como un instrumento indispensable para la exégesis según el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia (Abril 15, 1993). El artículo del P. Baena, titulado El método histórico-crítico, consta de cinco partes principales:

1. Valoración del método en el Documento de la Comisión Bíblica: *«El método histórico-crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto, 'Palabra de Dios en lenguaje humano', ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no sólo admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método» (p.155).*

2. El método histórico-crítico y la hermenéutica. *«Todos los esfuerzos críticamente controlados, a saber los analíticos históricos y de lenguaje deben llevar al exegeta a una tal comprensión del texto, que pueda penetrar en el campo visual de la 'cosa' que interrogaba al autor y a sus destinatarios originales; y solamente desde este horizonte de sentido es posible garantizar una, también metódica, reflexión hermenéutica que culmine en la actualización del sentido del texto para la comunidad Iglesia y para los individuos en su actual situación concreta» (p.160).*

3. La especificidad de los textos de la Biblia. *«En este mundo religioso de la Biblia se dispone de una 'episteme' propia, de alguna manera consciente y controlada por criterios, diferente de la episteme de las ciencias, como conjunto de operaciones técnicas, críticamente vigiladas para alcanzar objetos propios. En el mundo de lo religioso, aunque no se mueve a partir de deducciones científicas, ni es comparable con las ciencias experimentales, sin embargo se producen conocimientos válidos en el ámbito del mundo y del hombre y se generan no sólo certezas sino también auténticas verdades» (p.163). «Pero tales verdades o certezas, u horizontes de sentido, no sólo se producen y se viven en procesos comunitarios, sin algo más: se enseñan, se aprenden, se celebran y se transmiten dentro de esos mismos procesos; éste es el auténtico sentido de la tradición viva dentro del mundo religioso israelita» (p.164).*

4. Breve descripción del método histórico-crítico. *«No sería posible alcanzar el sentido literal de los textos, sin una comprensión de los procesos mismos de la tradición religiosa de la comunidad que los produjo, incluyendo a los redactores y autores como miembros representativos de la comunidad y como testigos de su fe» (p.173). Se habla de «método histórico-crítico» y no de «métodos», pues los diferentes análisis son etapas de un solo método con un solo objetivo: poder llegar al texto de la Biblia en su sentido literal buscado por el autor y al sentido comprendido por sus lectores u oyentes originales (p.173).*

5. La Historia de las Formas. *«El alcance del método de la historia de las formas no se agota en consideraciones históricas. El estudio de las formas literarias del Evangelio se propone como objeto último obtener resultados teológicos, pues pretende deducir sobre la base de las formas literarias, el interés que movió a la tradición; volver a situar los textos en el ambiente en que surgieron»* (p.177).

Después de haber hecho esta exposición general de lo que es el método histórico-crítico en la exégesis bíblica, el P. Baena propone una exposición futura y sucesiva en otros artículos sobre cada una de las metodologías de Historia de las Formas: la de Dibelius, la de Bultmann y la de Berger.

Bajo el título de En camino hacia «Método en Teología». Presentación de los Ensayos filosóficos y teológicos (1958-1964) de Bernard Lonergan, el P. Rodolfo Eduardo de Roux, S.J. presenta la obra publicada recientemente en inglés por el Research Institute of Regis College (University of Toronto). «Cada uno de los once ensayos, recogidos en esta colección, tiene su temática propia con independencia de los demás. Y así pueden ser leídos. Nosotros hemos seguido aquí otro camino. Desde la perspectiva de un Lonergan en movimiento. Hacia el 'conocido desconocido', que era todavía para él, por ese entonces, la estructura concreta de un método en teología a la altura del hombre de hoy. Hemos descubierto avances notables en esa línea de búsqueda y los hemos agrupado en dos conjuntos, distintos pero complementarios.

De una parte en su devenir eclesial milenario, la teología se evidencia como un proceso cognoscitivo específico. Y, por consiguiente, se estructura en torno a los preceptos fundamentales del conocer humano. Tal será también en Método, uno de los principios conducentes a su división en especializaciones funcionales. De otra parte, cobra relieve y densidad la dimensión de sentido; se evidencia su realidad constituyente, múltiple y siempre móvil, del mundo humano. Y se abre un acceso a la especificidad propia de nuestra temporalidad. Aquello que constituye la dimensión histórica de lo que vamos siendo. Se ha sentado un segundo principio de división en el Método: dos fases distintas y complementarias, deberán asumir y conjugar entre sí el ritmo histórico binario -de pasado a presente- de una Tradición religiosa viva.

Ni sólo esto: la riqueza y complejidad del sentido en las cosas humanas, y por ende en teología, hace emerger una multiplicidad ulterior de tareas. Distintas, y sin embargo tan relacionadas entre sí, que el camino del conocer teológico tiende a

expandirse en una red unitaria de conjuntos operacionales. No definidos totalmente todavía, ni correlacionados entre sí, en un proceso dinámico, progresivo y unitario. Pero identificados ya en sus objetivos, en sus tareas, en los recursos metodológicos que ponen en juego.

La obra terminal de Bernard Lonergan, Método en Teología, no es, entonces, el producto de un chispazo genial pero quizás subjetivo y arbitrario. Es la estructuración de un serie de innumerables descubrimientos acerca de la realidad del hombre, de las cosas humanas, y de los caminos mediante los cuales la Palabra de Dios entra y se encarna en las culturas. Pensamos que estos once ensayos pueden servir de acceso al proyecto de Lonergan, para quienes todavía no lo conocen; y de enriquecimiento en comprensión, para quienes lo han asumido y lo practican. El lector juzgará por sí mismo (pp.201-202)».

El Dr. Enrique Dussel, historiador ampliamente conocido en el ámbito latinoamericano y mundial, bajo el título de Teología de la Liberación. Transformaciones de sus supuestos epistemológicos, presenta trece tesis que propone para una renovación y actualización de la Teología de la Liberación; este trabajo se va a presentar en un seminario que se va a realizar en Matanzas (Cuba) en el mes de junio de 1997. «Se trata de una teología que parte discursivamente de una opción ética por los pobres, para la construcción práctica ahora y aquí del Reino de Dios. Esta identidad profunda no se opone a una transformación, como desarrollo homogéneo, de sus supuestos epistemológicos, ya que ha aprendido de las críticas, ha crecido, se ha transformado, se ha complicado» (p.203).

El P. Víctor Martínez M., S.J., en su artículo titulado El sacramento del bautismo: signo vital de liberación de cara al nuevo milenio, quiere plantear la actualización sacramental como integración de forma, contenido, experiencia, sistematización y vida que se articulan en la fe cristiana. Presenta a la persona de Jesús como sacramento del Padre en su vida y en sus acciones proféticas que revelan la justicia salvadora de Dios. El bautismo de Jesús, como acción profética significativa está vinculado a la totalidad de su existencia: vida, muerte y resurrección; una vida de amor y una misión de servicio. «El valor sacramental del bautismo se afinca en la misión profética de Jesús de anunciar el Reino y denunciar todo aquello que esclaviza al hombre. Signo ya de la presencia del reino de Dios y de su acción salvífica» (p. 222). La liturgia bautismal, como realización de salvación, renueva la vida de Jesús en la comunidad. Al terminar la lectura de este artículo pueden quedar muchas preguntas de profundización del tema, como ésta: «¿Cómo llegar

a establecer la relación entre el bautismo de Jesús y la práctica bautismal cristiana como celebración del misterio de la inserción y de la donación, memorial existencial en servicio fraterno, si desconocemos el acontecimiento histórico del bautismo de Jesús y las tradiciones que nos dan testimonio de ello?» (p.224).

La profesora y catequista Nora María Bonilla expone en su artículo Catequesis y «Tertio Millennio Adveniente» el proceso que ha seguido en la Iglesia, desde sus comienzos, la catequesis como forma de enseñar el mensaje de Cristo para poder vivirlo en la vida personal y comunitaria del cristiano. Presenta las principales características de la catequesis ayer: el anuncio de los Apóstoles consignado en la Didajé (catequesis apostólica); la catequesis patrística, espiritual y alegórica, que en su visión cristocéntrica integra los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Luego, presenta las características y los problemas de la catequesis hoy: el enfoque de los diversos documentos eclesiológicos que tratan de orientar la vida cristiana y la catequesis hoy; el problema de la crisis de las familias y la dificultad para integrar el testimonio en la vida (coherencia entre catequesis y vida). En la tercera y cuarta partes de su exposición del proceso catequético en la Iglesia, la autora propone las características de la catequesis que se abre al Tercer Milenio y que coincide en gran parte con el método de la catequesis del Buen Pastor que se ha difundido tanto en la catequesis infantil de los últimos años.

El profesor Jairo Alfredo Roa, pastor menonita y profesor de ecumenismo en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, plantea en su artículo titulado La diversidad de las iglesias como fruto y riqueza del Espíritu, el llamado a la unidad de las iglesias, en el que una de las voces de aliento es la del papa Juan Pablo II que, como preparación al Tercer Milenio, invita a la unidad de todos los cristianos en espíritu de conversión y penitencia. Se trata de un camino que hay que construir y que es promovido en primera instancia por el Espíritu Santo. De parte nuestra, sobre todo en América Latina, tenemos que promover la unidad y el espíritu ecuménico teniendo en cuenta lo que nos une: el trabajo por la justicia, la Biblia, el amor y compromiso con los pobres en los diversos ambientes en que nos movemos. Es necesario pasar de la agresión a la tolerancia; de la tolerancia al diálogo; y del diálogo al compromiso por la unidad.

Tenemos muchos desafíos en este camino pero «nuestras diferencias pueden ser un aporte valioso para la paz. Cada uno y cada una, desde su punto de vista, desde su trasfondo, desde su esperanza, desde su sueño, debe fortalecer y proponer alternativas para la construcción de la paz. Nuestras diferencias religiosas deben

impulsarnos a la defensa de los derechos humanos, al rechazo de la violencia, la tortura y la pobreza. El ecumenismo se construye desde los crucificados, desde los pobres, desde los marginados. Un ecumenismo tejido desde la debilidad, desde la fragilidad, desde lo pequeño, desde la pobreza y la riqueza de lo diverso» (p.245).

*Germán Neira F., S.J.
Editor*